

Aprender del **pasado** para **transformar el presente**

Guía introductoria

Para uso de Caja de Herramientas de Memoria Histórica:
Sensibilización y reflexión hacia la
cultura de paz.

Primera Edición, 2022

Director Museo de la Palabra y la Imagen

Carlos Henríquez Consalvi

Coordinación del Proyecto Regional INTERPAZ

Fabiana Vezzali

Proyecto editorial, redacción y edición

Claudia Anay García de Cartagena.

Anna Theißen.

Creación y diseño metodológico Caja de Herramientas

Anna Theißen.

Proyecto gráfico y diagramación

Pedro José Duran Castellanos

Anna Theißen.

Asistente de investigación

Sandra Judith Velis Laínez.

Agradecimientos por su asesoría conceptual, apoyo y validación de herramientas

Oficina CAMEX- Terre des hommes- Alemania.

Annette Georgina Hernández Rivas

Oscar Campos Lara

María Inés Dávila Medina

Equipos técnicos y población beneficiaria del programa de Atención a la persona Veterana de Guerra, Excombatiente y Víctimas de Graves Violaciones a los Derechos Humanos.

Representantes de los Comités de Memoria Histórica de Comunidad Santa Marta, Victoria;

Comunidad San Francisco Echeverría, Cinquera; Comunidad Guancora, Chalatenango.

Personal de Archivo Histórico y Audiovisual de Museo de la Palabra y la Imagen.

El contenido de esta publicación es responsabilidad de las/los autoras/es/organización y no refleja necesariamente las opiniones de terre des hommes Alemania ni del Ministerio Federal de Cooperación Económica y Desarrollo de Alemania (BMZ).

Este material puede ser usado libremente, citando la fuente original.



Esta Caja de herramientas es un aporte para los trabajos de memoria histórica en El Salvador, resultado de tres décadas de experiencias del MUPI en su deseo de producir metodologías lúdicas que permitan a docentes, promotores comunitarios y jóvenes liderazgos replicar estas habilidades y conocimientos en su comunidad.

En este empeño, hemos contado con el arduo esfuerzo de todo el personal del MUPI, en especial el equipo de Educación y diseño gráfico.

Entregamos este aporte en un mundo de tiempos inciertos, cuando la memoria es un territorio de pugnas en las que los discursos, las prácticas y la construcción de símbolos, luchan por construir imaginarios sociales.

Esta caja de herramientas responde a la urgencia de facilitar a las nuevas generaciones, el conocimiento de las raíces de los procesos históricos, para que las comunidades avancen en la fijación de sus memorias, y nos permita comprendernos como sociedad, con herramientas idóneas para construir los inconclusos sueños de verdad, equidad y justicia.

Carlos Henríquez Consalvi
Museo de la Palabra y la Imagen

Aprender del pasado para transformar el presente

Caja de Herramientas de Memoria Histórica: sensibilización y reflexión hacia la cultura de paz

Introducción

El Museo de la Palabra y la Imagen (MUPI), inició su trabajo en 1994 a partir de los registros y memorias de la guerra civil en el país (1981-1992). Desde nuestro origen, se menciona la construcción de la paz como tema constante de las exposiciones vinculadas a la guerra civil, mostrando la “crudeza de la guerra” e instando a la población a darse cuenta de que el conflicto es una situación que no debe repetirse. Pero, ¿a qué más deberíamos aspirar la sociedad salvadoreña después del cese armado?

Con esta pregunta, el equipo de educación de MUPI nos dimos a la tarea de pensar la cultura de paz y cómo ésta se vincula a la memoria histórica. En este camino, se planteó que la memoria permite reflexionar sobre ese pasado conflictivo, las décadas de régimen autoritario, las circunstancias que llevaron a la guerra y cómo esto influencia el contexto sociopolítico actual del país. Así, con el apoyo de Terre des Hommes Alemania, desde el 2003, el MUPI impulsa proyectos sobre memoria histórica y promoción de cultura de paz, y a partir de 2014 desarrollamos metodologías pedagógicas participativas e inspiradas en la educación popular, para la resolución no violenta de conflictos. El objetivo era explicar el concepto de memoria histórica, reflexionando sobre sus usos y su potencial para promover el análisis del pasado e impulsar transformaciones positivas en el presente. También abordando su conexión con el reconocimiento de los derechos humanos y la defensa de sociedades plurales, democráticas y equitativas.

Esta guía y las actividades que encontrarán estimados lectores y lectoras, se inspiraron en proyectos del Instituto Internacional de Aprendizaje para la Reconciliación Social (IIARS), asociación civil de Guatemala que aborda los problemas enfrentados en aquel país en el ámbito de la reconciliación social posterior al conflicto armado. Este instituto elaboró una Caja de Herramientas para que los docentes trabajarán temas relacionados a la memoria histórica del conflicto guatemalteco.

En base a esta idea, e inspiradas en el vasto archivo histórico que resguardamos sobre el tema del conflicto, y que consideramos puede ser más que una pieza de historia, decidimos desarrollar una Caja de Herramientas de Memoria Histórica, para facilitar elementos que

permitan abordar el tema de la guerra civil tanto a docentes del sistema formal, educadoras y educadores sociales, técnicos del sector público, ex combatientes, veteranos y sobrevivientes. El objetivo es que estas personas tengan herramientas que les faciliten la organización de talleres, conversatorios y clases para multiplicar el conocimiento sobre estas temáticas en su quehacer profesional, en el trabajo que realizan en sus asociaciones o grupos comunitarios.

La Caja contiene conceptos y hojas de actividades interactivas, con lenguaje fácilmente comprensible, se propone abordar temas históricos de manera práctica y participativa. Esperamos que su contenido permita reflexionar sobre la realidad nacional actual, conectar con ese pasado reciente y promover que las nuevas generaciones se vean reflejadas en estas memorias, aprendan y reflexionen sobre estos sucesos que nos marcan a todas y todos.

Una caja de herramientas para aprender del pasado y transformar el presente.

Desde hace una década que el actual equipo de educación de MUPI asumió los procesos formativos, nos propusimos replantear los talleres sobre el tema de memoria histórica, con la idea de actualizar conceptos y proponer el uso de la memoria para algo más que sólo recordar, pero también, al ser un museo-archivo histórico, deseábamos que los diferentes públicos conocieran los acervos que resguardamos: documentos, fotos, audios, periódicos, objetos, etc. que en sus diversos formatos representan memorias personales y la historia salvadoreña. Queríamos que la población nacional e internacional descubriera parte del corazón que da vida a MUPI, y además, darle un uso educativo a las piezas, demostrar que los elementos que conforman las colecciones de archivos pueden trascender más allá de un objeto que representa una época, y simbólicamente, dejar las paredes que le protegen y pasar a formar parte de las memorias individuales y colectivas, esas que conforman nuestro pasado y definen lo que somos. Si bien, se hacía un ejercicio en las visitas guiadas y los cines foros, nos faltaba construir una metodología concreta que planteara cómo desde los recuerdos y objetos individuales se construía esa memoria colectiva. Como educadoras de museo ya no bastaba sólo contar los sucesos de la guerra para reflexionar ese pasado, sino que era necesario unir esas vivencias de un “antes” con las generaciones del “ahora”, se debía explicar cómo ese pasado –que a veces parece inerte- se conecta con los sucesos previos a la guerra civil e impacta en la vida presente, una vida, que después de la firma de los acuerdos en 1992, apostaba a la construcción de una cultura de paz vivencial en el territorio.

A nivel nacional e internacional existen muy buenas y variadas propuestas de cajas de herramientas para trabajar el tema y dependiendo de a los intereses didácticos, por ejemplo, para trabajar desde un enfoque teórico y centrado en la escuela formal, la caja de herramientas creada por INFOD¹ tiene un gran aporte, o si se prefiere el abordaje con actividades reflexivas enfocadas en la comprensión de los conflictos, la propuesta de IIARS es muy orientadora, o si el enfoque es la memoria personal y colectiva, el paquete educativo de Casa de la Memoria es de mucha utilidad, ambas de Guatemala. De igual forma varias instituciones de Colombia han aportado mucho al tema luego de su proceso de cese armado. Cada material es inspirador, motiva a crear y diversificar nuestras acciones, pero nuestra intención era crear algo que mostrará y utilizará los elementos que conforman nuestro archivo histórico, y desde estos elementos –digitalizados e incluidos como anexos- facilitar la práctica de las actividades que proponemos a diferentes actores sociales. De tal forma que después de esta guía didáctica, las y los usuarios encontrarán 3 tipos de anexos que agrupan las actividades de acuerdo a sus fines: a) actividades de teoría “para conocer”, b) actividades de análisis para “entender”,

¹ Instituto de Formación Docente (INFOD) que desde 2007 hasta 2022 fue el encargado de la formación docente en El Salvador, elaboró una caja de herramientas en coordinación con Instituto Auschwitz para la paz y la Procuraduría para la Defensa de los DDHH, con el fin de introducir el tema de ciudadanía, memoria y cultura de paz en el pensum educativo mediante la asignatura de Moral, Urbanidad y Cívica, conocida como MUCI.

y c) Actividades de interacción- reflexión para “practicar y sentir”.

Pero, cómo explicas el uso de la memoria y la importancia de los valores de cultura de paz en una sociedad marcada desde sus inicios por la violencia en todas sus formas, cómo hablar de no violencia, diálogo y mediación en un lugar donde la población y el sistema han naturalizado la violencia, a tal punto que el amor debe manifestarse con golpes, cómo aterrizar los conceptos teóricos a un salvadoreño y salvadoreña cuya preocupación del día a día, es llevar el sustento a casa o hacer malabares para llegar a fin de mes. El reto que veíamos consiste –y seguimos trabajando en ello- en hacer comprensible la teoría sobre memoria, cultura de paz y derechos humanos sin caer en lo simplista y aterrizarlo al quehacer cotidiano de cada persona, es decir, explicar cómo los recuerdos o traumas del pasado afectan a nuestras familias, ya sea que hablemos o no del tema, explicar que los valores de cultura de paz como diálogo, solidaridad, justicia, etc. mejorarían nuestra convivencia cotidiana y pueden practicarse en casa y en la comunidad, cuál es la importancia del derecho a la libre expresión o a la vida, aunque piense diferente a los que están en el poder, porqué es necesario escuchar las voces de todos y todas para cambiar la realidad, etc. Que todo esto y otros elementos con los que se vincula la memoria histórica puedan explicarse, ya sea que el abordaje se realice en el aula o en una comunidad que quiere compartir su memoria.

Ideamos un camino, no el único, pero si a la manera de MUPI, el sendero nace en distintos procesos, desde nuestra experiencia de trabajo con tres generaciones: la que vivió la guerra, sus hijas e hijos adultas/os, y nietos o descendientes, adolescentes entre 13 y 18 años, algunos que conocen la historia sólo por las referencias familiares o bibliográficas, otros que sólo saben que en algún momento hubo un conflicto. A todas y todos les proponemos una serie de actividades para conocer y reflexionar las causas del conflicto relacionadas con la exclusión económica- social, la no garantía de DDHH que vivían algunos sectores de la población. Además, reflexionar conceptos vinculados al tema de memoria, conocer la serie de sucesos que nos llevó a una guerra civil, así como una línea de tiempo para ubicar las historias familiares en la historia nacional, entre otras. Esperamos que las actividades permitan reflexionar ese pasado común, generar un diálogo intergeneracional, reflexionar los valores que humanizaron un poco la guerra, y ofrecer elementos para recapacitar como ese pasado sentó las bases de una democracia aún frágil. Consideramos que la importancia de la caja de herramientas está en que, facilitará conocer los sucesos del pasado y los problemas que contextualizan los hechos presentes, valorar los aportes reivindicativos de las generaciones que vivieron el conflicto, y reflexionar ideas sobre los cambios que aún se necesitan para construir ambientes de paz. Así mismo, creemos que la memoria posibilita o abre los espacios para escuchar y comprender la historia, pero desde versiones y voces alternativas a las versiones oficiales que se han planteado en las últimas décadas.

Por tanto estimados lectores, encontrarán la explicación de esta experiencia –que sigue mejorándose con los procesos que continuamos- y, un marco teórico básico, con el que esperamos puedas tejer y destejer la memoria de tu comunidad: familiar, escolar o comunitaria. Para facilitar este proceso hemos dividido las actividades por colores, cada uno según la finalidad que busques: a) color “amarillo” para conocer sobre el conflicto y el tema de memoria, b) color “rosado” para analizar y entender el contexto y las situaciones, y c) color “celeste” para practicar y sentir, es decir, de una forma empática, comprender e interiorizar cómo era vivir en ese contexto, qué era ser una mujer, niña o niño campesino en una zona de combate, qué implicaba dejar a tu familia si eras soldado o combatiente, conocer las penurias de una

EXPLICACIÓN: ¿PARA QUÉ?

¡Pero ya existen varias!

↳ ¡Si! y son muy buenas pero el enfoque es teórico - práctico.

➔ Nuestro enfoque es **¡totalmente PRÁCTICO!**

Materiales adecuados para el tema
Metodologías para formentar el interés en investigar más

Promueve el enfoque de DDHH y la **No Repetición**
Facilita la reflexión para el digno reconocimiento del pasado.

Incluye

Replicas del Archivo

¿Para qué?

¿Para quiénes?



Comunidades

Docentes

Estudiantes

Asociaciones y ONG's

Instituciones Públicas y Ministerios

¿Cómo?

más en detalle:

Actividades de Teoría

Conocer

Actividades de Análisis

Entender

Actividades de Interacción / Reflexión

poner en práctica y sentir

Colocar nuestro archivo a disposición de la gente
↳ dando uso a los documentos, fotos etc.

Reflexionar sobre el pasado:
¿Qué significa para el presente y para el futuro?

equipando a la gente con el material necesario de cada actividad



familia obrera o campesina, etc.

Sabemos que no es una receta única o mágica, pero parte de nuestras vivencias con estudiantes, docentes, técnicos de diversa áreas, así como con población que vivió y sobrevivió el conflicto, esas personas que mantienen vigente el quehacer de MUPI y dan sentido a nuestro trabajo pro memoria.



Guerra civil de El Salvador (1980-1992): Ese pasado reciente que aún es polémico y nos duele.

Los trabajos de memoria de El Salvador en su mayoría están vinculados al conflicto armado reciente, es decir la guerra civil que durante doce años desangró al país, producto de conflictos no resueltos desde sus orígenes: desigualdades generadas en la época colonial y perpetuadas en la república independiente. Problemáticas que al no ser tratadas adecuadamente resurgen de nuevo, como si fueran una enfermedad tropical, generan episodios de crisis, donde los más afectados suelen ser los sectores mayoritarios de las zonas rurales y urbanas. Según Gloria Guzmán Orellana e Irantzu Mendia, en su libro “Mujeres con Memoria”, las causas recurrentes de las confrontaciones históricas de El Salvador radican en:

- La distribución desigual de la tierra y la riqueza, que genera altos niveles de pobreza y sostiene las enormes desigualdades económicas y sociales.
- La ausencia de espacios políticos para la libre expresión de la población y participación real de las comunidades.
- La represión -generalmente Estatal- como respuesta habitual a las demandas de cambio por parte de los sectores más desposeídos.

La economía salvadoreña estaba basada en la exportación de café y el cultivo de otros productos agrícolas, los cuales poco a poco minimizaron la agricultura de subsistencia, y condenaba a la mayoría de campesinos a formar parte de los jornaleros en las fincas de café, algodón y caña de azúcar. De negarse a esto, su opción era emigrar hacia las zonas urbanas y volverse parte de los obreros en fábricas o ser empleados domésticos. Además, el país contaba con altos índices de analfabetismo, carencia de servicios básicos en la mayor parte de la zona rural y un deficiente sistema de salud.

Si bien la manifestación bélica más reciente de estos problemas es la guerra civil, el conflicto fue el resultado de luchas reivindicativas que se gestaron entre las décadas de 1960's y 1970's. Los regímenes de los presidentes Fidel Sánchez Hernández, Arturo Armando Molina y Carlos Humberto Romero, entre 1967 – 1979, realizaron medidas económicas que sólo beneficiaron a unos cuantos sectores sociales, lo que provocó más pobreza y miseria para la mayoría de la población. Esta situación de inestabilidad ocasionó el fortalecimiento de los movimientos populares, que se vieron influenciados por las ideologías y conflictos internacionales. Estas organizaciones fueron iniciadas por los campesinos, obreros fabriles², transportistas sindicalizados y maestros. De todos estos sectores, los más afectados eran los campesinos, quienes vivían en pobreza extrema, ya que la mayor parte de tierras cultivables pertenecían a unas cuantas familias, y los que trabajaban en haciendas recibían salarios miserables que no les permitía cubrir las necesidades básicas.

Con el fin de exigir una mejora de sus condiciones, varias organizaciones campesinas iniciaron la toma de algunas haciendas, especialmente para demandar el derecho a la tenencia de tierras. Al mismo tiempo, en las ciudades se realizaban huelgas de obreros, estudiantes

² Entiéndase “obrero fabril” como los trabajadores y trabajadoras de fábricas en la gran industria como textil, manufacturera o alimenticia.

y maestros que reclamaban mejoras salariales, respeto a los derechos laborales, reformas legales y al sistema educativo. Durante la década de los años setenta, las protestas públicas se volvieron algo cotidiano en el país.

Para frenar el surgimiento de los movimientos populares, los gobiernos dictatoriales crearon nuevas organizaciones paramilitares, las cuales fueron popularmente conocidas como “Escuadrones de la Muerte”³, que se ocultaban bajo nombres como Organización Democrática Nacionalista (ORDEN), Mano Blanca (MB), Fuerzas Armadas de Liberación Anticomunista (FALANGE), entre otras. Esos grupos conformados por obreros agropecuarios, campesinos, policías y reservistas del ejército eran los encargados de realizar la contrainsurgencia, y amparados en la “Ley para la Defensa y Garantía del Orden Público”, impuesta por el general Carlos Humberto Romero en noviembre de 1977, realizaron capturas, secuestros, torturas y desapariciones de miles de personas relacionadas con las organizaciones populares.

El apoyo y participación que brindaban las organizaciones estudiantiles a los movimientos populares, en particular las asociaciones de la Universidad de El Salvador (UES), provocó que el presidente Arturo Armando Molina ordenara el 19 de julio de 1972, la primera incursión de las Fuerzas Armadas y el cierre del campus universitario. Un cierre que dejó nefastos resultados en el avance académico del país, y marcaría el inicio de una serie de intervenciones que estancarían el crecimiento y desarrollo del primer centro de educación superior salvadoreño.

Otro sector que sufrió la represión estatal fue el sector progresista de la Iglesia Católica, en particular sacerdotes y catequistas que seguían las enseñanzas de la Conferencia Episcopal Latinoamericana, y su opción por los pobres y necesitados. Mediante la enseñanza de la Teología de la Liberación y el trabajo que realizaban con las Comunidades Eclesiales de Base, lograron la concienciación y organización de muchos campesinos, por lo que sacerdotes, catequistas y monjas fueron asesinados, secuestrados y torturados por denunciar las injusticias y violaciones a los derechos humanos que padecía la población. Desde inicios de 1970 muchos sacerdotes fueron asesinados o perseguidos bajo la acusación de promover la insurrección popular, en este contexto Monseñor Óscar Arnulfo Romero en 1977 es nombrado Arzobispo de San Salvador, y como representante del clero exigió al Estado la investigación de estos hechos, pero éste hizo caso omiso; por lo que sus homilias se volcaron en pro de la defensa y orientación de los grandes sectores, además de concienciar y educar sobre la situación del país. Al volcar su servicio pastoral en defensa de los desposeídos y sus derechos, generó descontento en varios sectores de la élite económica y clerical, por tal motivo, fue víctima de persecución y atentados.

La crisis político social en la que entro el país luego de más de dos décadas de fraudes electorales y dictaduras militares provocó que la represión, explotación laboral, pobreza, monopolización y cierre de los medios de comunicación fuera algo del diario vivir para la mayoría de salvadoreños. Estas acciones gubernamentales llevaron a la población organizada a tomar las calles como espacios de expresión con el fin de exigir justicia, pero lo único que obtuvieron fue más represión, secuestros, desapariciones y asesinatos. Ante esto, las organizaciones populares encontraron como única solución la creación de grupos urbanos armados, que posteriormente se volvieron frentes armados que operaban en diferentes zonas del país

³ Los “Escuadrones de la muerte” eran estructuras clandestinas y paramilitares de extrema derecha, se integraba por militares, policías no uniformados y civiles que ejecutaron acciones en contra de opositores políticos o sospechosos de ser opositores al gobierno vigente antes y durante la guerra civil. [https://es.wikipedia.org/wiki/Escuadrones_de_la_muerte_\(El_Salvador\)](https://es.wikipedia.org/wiki/Escuadrones_de_la_muerte_(El_Salvador))

bajo la más estricta disciplina y jerarquía militar.

Así mismo, en las zonas urbanas existía una serie de grupos organizados que formaban las milicias, dichos sectores se encargaban de la lucha política en contra del sistema gobernante, acciones que realizaban mediante campañas en lugares de trabajo o instituciones, mítines, propaganda y, además de obtener y suministrar los abastecimientos necesarios que utilizaban los frentes de guerra.

El alto grado de represión había creado la necesidad de organizarse en los gremios y asociaciones FECCAS, FENASTRAS, ANDES 21 DE JUNIO, MERS, AGEUS⁴, entre otros, fueron estos grupos los que facilitaron la formación de las primeras células guerrilleras, que después se convertirían en frentes armados para ejercer el derecho de auto defensa colectiva y transformar la realidad nacional, todo esto inspirado en teorías socialistas y en movimientos revolucionarios de Latinoamérica. Los movimientos guerrilleros demostraron un alto grado de organización y estrategia por lo que en poco tiempo lograron el control de diferentes zonas.

Los últimos años de la década de 1970's serían los más represivos y el inicio de los 80's se marcaría con dos casos emblemáticos, primero el 24 de marzo de 1980 con el asesinato de Monseñor Romero, que culminó con una masacre durante su entierro el 30 de marzo, y segundo, la tortura y asesinato extrajudicial de los 5 líderes del FDR⁵, que fueron secuestrados del Colegio Externado de San José, y aparecieron asesinados el 27 de noviembre de 1980. Estos actos cerraban cualquier esperanza de resolver las diferencias mediante un dialogo entre las instituciones estatales y sociedad civil organizada. Luego de la muerte de Monseñor Romero, y los líderes del FDR, una lucha popular armada para tomar el poder político parecía ser la solución más viable para las organizaciones que se integraron en el Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional, conocido por FMLN. La dirigencia de este grupo armado veía un levantamiento popular como respuesta legítima ante la represión de las fuerzas armadas gubernamentales y los grupos paramilitares.

Los primeros años de conflicto armado, en la que tanto el FMLN como la Fuerza Armada, demostraron su poder militar, y en la que no se veía un vencedor, provocaron que en 1984 se gestionara la primera iniciativa de negociación de un acuerdo de paz. Posteriormente, hubo varios intentos en los que se detenían momentáneamente los combates en el territorio, pero sin acuerdos específicos. La guerra civil se encontraba inmersa en el conflicto mundial de la "Guerra fría", la cual marcaba su pulso, tanto política como financieramente. En 1989, al cambiar el contexto mundial, y que ambos bandos midieran fuerzas en la "Ofensiva hasta el tope", y por primera vez los grupos insurgentes tocaron el corazón del poder económico, político- militar del país, llevó a los sectores dominantes a vivir y sentir lo que era estar en medio de un combate⁶, un terror que -en su mayoría- la población civil de la zona paracentral y oriental vivían continuamente desde 1981, y les obligaba a migrar hacia los centros urbanos, dejando todo y teniendo que iniciar una nueva vida.

4 La Federación Cristiana de Campesinos Salvadoreños (FECCAS) era una estructura organizativa que agrupaba a varias comunidades eclesiales de base conformadas en su mayoría por campesinos. FENASTRAS era la Federación Nacional Sindical de trabajadores, agrupaba a varios sindicatos de obreros, eran de las organizaciones de campesinos y trabajadores más grandes del país. Por su parte ANDES 21 de junio, la asociación nacional de docentes agrupaba a la mayoría de docentes, y el MERS -Movimientos Estudiantil Revolucionario de Secundaria- agrupaba a adolescentes junto a AGEUS que representaban a las organizaciones juveniles más grandes del país, y eran expresiones del nivel organizativo que la población había generado para exigir sus demandas y proteger a sus sectores de la represión. Estas organizaciones junto a otras, casi desaparecieron cuando muchos de sus integrantes se sumaron a las filas de los movimientos armados que formaron el FMLN.

5 El Frente Democrático Revolucionario (FDR) se constituyó el 18 de abril de 1980, la negociación para crearlo surgieron el 2 de abril, luego de la represión en el entierro de Monseñor Romero. Su liderazgo abogaba por una solución política mediante el diálogo. De ellos Enrique Álvarez Córdova, Juan Chacón, Enrique Escobar Barrera, Manuel de Jesús Franco Ramírez, Humberto Mendoza y Doroteo Hernández, fueron secuestrados el por un operativo militar el 27 de nov.

6 Hasta 1989 la mayoría de enfrentamientos entre el FMLN y Fuerza Armada se concentraban en el área rural de la zona paracentral y oriente de El Salvador, especialmente, los departamentos de Chalatenango, Cabañas, San Vicente, Usulután, La Paz, Morazán y San Miguel.

Si bien el conflicto era nacional, la zona occidental no tuvo el nivel organizativo de insurgencia que alcanzaron zonas como Chalatenango o Morazán, y aunque hubo ejemplos significativos de represión contra la población organizada en occidente, como la masacre ocurrida en 1980, en El Carrizal, municipio de Nahuizalco. Estos ataques de represión solamente profundizaron el miedo y despertaron los recuerdos del genocidio de 1932 perpetrado por el ejército contra la población organizada.

El limitado involucramiento de los pobladores de occidente en la guerra civil de 1980 sólo manifestaba que el terror social gestado por la masacre de indígenas y campesinos perpetrada por el Gral. Martínez seguía impactando a las familias, quienes por temor a ser perseguidos y asesinados, recomendaban a las nuevas generaciones no organizarse ni hacer demandas reivindicativas⁷. En 1932 las comunidades de Los Izalcos -vinculadas al cultivo del café y organizadas en "cofradías"- protestaron junto a líderes del Partido Comunista por las mismas problemáticas sociales que años después motivaban la guerra civil. En 1932, las comunidades de occidente exigían salarios justos, derecho a la tierra y participación política a nivel municipal al gobierno del Gral. Maximiliano Hernández Martínez, en respuesta él ordenó una persecución y asesinato de más de 10 mil personas bajo la acusación de estar afiliadas al Partido Comunista. El hecho de que en estas zonas hubiera poca organización en sindicatos o grupos comunitarios, demostraba que en 1980, a más de 48 años del genocidio, el trauma social seguía vigente y con efectos a nivel nacional.

La crisis político social en la que entro el país luego de más de dos décadas de fraudes electorales y dictaduras militares provocó que la represión, explotación laboral, pobreza, monopolización y cierre de los medios de comunicación fuera algo del diario vivir de la mayoría de salvadoreños. Estas acciones gubernamentales llevaron a la población organizada a tomar las calles como espacios de expresión con el fin de exigir justicia, pero lo único que obtuvieron fue más represión, secuestros, desapariciones y asesinatos. Ante esto las organizaciones populares encontraron como única solución la creación de grupos urbanos armados, que posteriormente se volvieron frentes armados que operaban en diferentes zonas del país bajo la más estricta disciplina y jerarquía militar.

Así mismo, en las zonas urbanas existía una serie de grupos organizados que formaban las milicias, dichos sectores se encargaban de la lucha política en contra del sistema gobernante, acciones que realizaban mediante campañas en lugares de trabajo o instituciones, mítines, propaganda y, además de obtener y suministrar los abastecimientos necesarios que utilizaban los frentes de guerra.

Por otra parte, el gobierno de la época para contrarrestar la insurgencia aceptó el apoyo de EE. UU., quien promovía una política anticomunista -por la guerra fría- en toda la región latinoamericana, por lo que la guerra civil salvadoreña se volvió un conflicto de baja intensidad⁸ y muy estratégico para la región centroamericana. El gobierno del presidente Ronald Reagan brindaba armamento, ayuda económica y preparaba con entrenamiento especial a los comandos de los batallones élite como el Batallón Atlacatl, Atonal o Batallón Belloso,

7 Henríquez Consalvi, Carlos. Documental "Cicatriz de la Memoria". Museo de la Palabra y la Imagen, 2002.

8 Según teóricos estadounidenses, es una confrontación político - militar o guerra en países aliados de Estados Unidos, que no tienen trascendencia o efectos a nivel global, como lo tendría una guerra atómica o un conflicto intercontinental.

agrupados todos bajo el nombre de Batallones de Infantería de Reacción Inmediata, y conocidos como BIRI.

El 10 de enero de 1981, las organizaciones populares armadas y unidas bajo el nombre de FMLN dieron la orden de iniciar la "Ofensiva Final", a partir de entonces este pequeño territorio fue objeto de particular atención por los medios de difusión, adquiriendo un importante eco a nivel internacional. Con esta ofensiva, las fuerzas revolucionarias demostraron que habían acumulado fortaleza y capacidad militar, que si bien no era suficiente para una victoria, constituía un avance cualitativo y cuantitativo muy grande en comparación al pasado, a tal punto de colocar al ejército salvadoreño en una situación defensiva de sus puntos estratégicos: las ciudades. Además, lograron detener por un tiempo las acciones represivas y campañas militares que las fuerzas estatales ejecutaban en las zonas bajo control de las fuerzas revolucionarias.

Fue por el apoyo estadounidense que el ejército gubernamental logró superar el desgaste que le ocasionaron los ataques de las acciones insurgentes, por lo que el gobierno de Estados Unidos incrementó la ayuda para efectuar la contraofensiva. En 1981 duplicó la ayuda económica a 144 millones dólares y la ayuda militar de 26 a 35 millones y en noviembre del mismo año, inició el financiamiento de la contra revolución en Nicaragua.⁹

La ofensiva militar modificó la situación política del país, provocando los siguientes cambios:

- Surgen las zonas bajo control del FMLN.
- Desaparecieron muchas organizaciones de masas –como MERS, FECCAS, CRM- debido a la masiva incorporación a la lucha armada y a la persecución de sus miembros por parte del Estado.
- Los combates se trasladaron sobre todo a zonas rurales o la periferia de las ciudades, provocando migraciones masivas hacia las áreas urbanas o hacia campamentos de refugiados como Mesa Grande o Colomoncagua en Honduras.

Fue después de unos años de fuertes enfrentamientos que el proceso de un Diálogo y negociación surgió como una forma de buscar una solución al conflicto, y es hasta el 15 de octubre de 1984 que se inicia la primera negociación en La Palma, Chalatenango. Luego una serie de combates, el país incursionó en una guerra civil, la cual en casi doce años dejó un saldo de más de setenta mil muertos, miles de damnificados y lisiados en ambos bandos, a esto se sumaban los fenómenos naturales como sequías y terremotos, que habían encarecido la situación económica de la mayor parte de la población. Posteriormente en Ayagualo, Esquípu-las y otros lugares, se desarrollaron una serie de negociaciones fallidas. Al realizar la ofensiva de noviembre de 1989, el FMLN demostró el nivel militar y estratégico que había logrado, lo cual sumado a los cambios internacionales¹⁰, abría la posibilidad de una negociación real.

Por presiones internacionales, el Gobierno del presidente Alfredo Cristiani se vio obligado a negociar, por su parte, el FMLN aceptó el proceso para detener los ataques y bombardeos del ejército a zonas urbanas de población civil. En una negociación que se extendería hasta

⁹ Danner, Mark. *Luciernagas en El Mozote*. 13ª edición. Museo de la Palabra y la Imagen. Pág. 47. El 19 de julio de 1979, se dio el triunfo de la revolución en Nicaragua. El Frente Sandinista para la Liberación Nacional ingresó a la ciudad de Managua y puso fin a la etapa dictatorial de la familia Somoza que gobernó el país por más de 40 años.

¹⁰ El fin de la "guerra fría" que inició con la caída del Muro de Berlín en 1989, cambió el panorama político internacional y el interés estadounidense por apoyar conflictos de baja intensidad.

1991, culminando con la firma de los Acuerdos de Paz, el 16 de enero de 1992 en el Castillo de Chapultepec, de la Ciudad de México. Así, en El Salvador nació una nueva era, y como dice José Miguel Cruz, “la paz repentina creó una serie de desafíos y puso al descubierto una cantidad de problemas para los cuales la sociedad no se había preparado”¹¹.

El conflicto armado interno uno de los motores de la memoria histórica.

El término “memoria histórica” es un concepto relativamente nuevo, aún no se cuenta con una definición única, ya que su uso es relativamente reciente luego de la segunda guerra mundial, se vincula a los estudiosos que daban seguimiento a hechos y sobrevivientes de graves violaciones a los derechos humanos como el holocausto, la guerra civil española o las masacres de Ruanda. Su uso está relacionado con sucesos de contextos altamente polémicos que incluyen factores históricos, sociales, políticos y culturales, y suelen ser detonantes de diversos tipos de conflictos.

Estos factores pueden generar diferencias pero no todas estas diferencias detonan en un conflicto, ya que, este se produce cuando dos o más personas o grupos tienen desacuerdos y no concuerdan en:

- Intereses y relaciones de poder
- Necesidades y visiones de desarrollo
- Percepciones y valores de cómo debería funcionar el mundo¹²

Estas diferencias si se prolongan en el tiempo, llegan a manifestarse en episodios de violencia donde una parte quiere imponerse a otra, existen enfrentamientos armados y estos dejan una serie de heridos y personas fallecidas, entonces se puede hablar de un conflicto armado o guerra. Para el caso de El Salvador, al igual que otros casos en América Central, estas diferencias se derivaron en un “Conflicto armado interno”, ya que los enfrentamientos se dieron entre las fuerzas armadas gubernamentales y grupos armados disidentes. Estos últimos no son cualquier grupo, ya que han logrado un nivel de sofisticación militar y son capaces de “sostener operaciones militares con regularidad en una o diferentes partes del territorio”¹³. Este tipo de conflicto tiene como base las desigualdades o exclusiones relevantes vinculadas a diferencias políticas, económicas, étnicas o religiosas. Generalmente la extensión de un conflicto interno no sólo termina afectando el aparato productivo de un país, sino que genera una serie de impactos en la vida de la población, ya que deriva en procesos migratorios, incremento de niveles de pobreza, y una serie de daños en la salud física y emocional de los individuos y comunidades.

Estas heridas físicas o emocionales marcan a generaciones, las cuales encuentran en los recuerdos un vínculo identitario que les une y dentro de esto, la memoria histórica puede ser una herramienta para dialogar diferencias y construir un pasado común que no debe repetir-

¹¹ Cruz, J. M. (1997). “Magnitud de la Violencia en El Salvador.” ECA 52, no. 588. p. 953-966.

¹² Ideas retomadas de “El Conflicto armado interno y la transformación de conflictos en Guatemala”. IIARS. 1° edición, Guatemala, 2015, pp. 23-27.

¹³ Ídem, pp. 29-30.

se. Pero esto nos lleva a preguntar ¿cómo se construye esa memoria histórica?

La memoria como canalizador de recuerdos y constructor de identidad.

La memoria es un acto individual, una habilidad generada de nuestra evolución como seres humanos, pero también es una construcción social, ya que es en el grupo social y cultural, que como individuos aprendemos lo que se recuerda y lo que se olvida, de igual forma, cómo se aprende lo que se dice y lo que se calla, dónde se dice y a quiénes se dice, elementos que marcarán las identidades individuales y colectivas. Según la socióloga Babara Misztal: “si bien es el individuo que recuerda, el recordar es algo más que un acto personal (Misztal, 2003:6). Recordar, está institucionalizado a través de medios culturales, en objetos y la cultura material (monumentos, libros y cosas por el estilo), así como a través de prácticas y rituales de conmemoración que pueden implicar, pero no necesariamente, lo que los participantes realmente recuerdan de su propia experiencias¹⁴.

Como seres humanos, cada uno nace con la capacidad de que nuestro cerebro procese o almacene –memoria- recuerdos, que es una serie estímulos que nos remitirán a algo específico, a esto se le conoce como “**memoria individual**”. Es decir de toda la serie de estímulos que captan nuestros sentidos en la vida cotidiana, nuestro cerebro no puede almacenar todo, por lo que elegirá almacenar aquellos que generen ciertas reacciones químicas y se vinculen con emociones o sentimientos, es por ello, que solemos recordar con más facilidad las situaciones que nos dan felicidad, angustia o miedo, y no sólo se vincula a lo que vemos sino a lo que olemos, oímos o saboreamos.

Debido a que los seres humanos vivenciamos experiencias en un espacio común con las personas que están a nuestro alrededor, compartimos la misma realidad, pero vivimos y recordamos de formas diferentes, ya que –como se mencionó- eso depende de los patrones de creencias, ideas, etc. que hayamos aprendido en nuestro grupo social, así como desde dónde se perciba esa realidad (espacio físico, estatus, nivel educativo, edad, etc.). Pero los retazos,



Esquema de memoria individual y colectiva.
Lena Voigtländer y Anna Theißen

recuerdos o percepciones de cada persona sobre un mismo hecho, nos permitirán construir los que se llama **“memoria colectiva”**.

Estas experiencias comunes o los patrones socio-culturales que compartimos con los demás, generan un arraigo socio-afectivo que emana de los recuerdos y los olvidos, esos arraigos emocionales vinculados a espacios, personas y sucesos son lo que nos permite definir una identidad personal y colectiva. En los países que han sufrido conflictos traumáticos, es necesario retomar esos recuerdos y revisar lo que no se dice de ese pasado, para construir una memoria común que nos permita dialogar para obtener aprendizajes y no repetir las situaciones que llevaron al conflicto¹⁵.

Son las memorias colectivas vinculadas a determinados sucesos históricos lo que se conoce como “Memoria Histórica”, y que como MUPI consideramos puede ser una herramienta sanadora ante el trauma, así como un instrumento para la construcción de una cultura para la paz.

Memoria histórica como herramienta para la construcción de una cultura de paz.

Desde sus inicios MUPI trabaja en **acciones de pro memoria histórica**, es decir una serie de actividades para documentar y difundir las memorias de diversos grupos y comunidades vinculados a sucesos relevantes en la historia salvadoreña. Durante este proceso surgió la necesidad de tener un concepto sobre qué es “memoria histórica” y en qué se diferencia de la historia. Para esto retomamos la definición de Salomón Lerner Febres, que nos plantea que “la memoria histórica se construye en base a las vivencias tanto del pasado como del presente con un ánimo integrador, con el fin de generar un espacio común. En este proceso, realidades ajenas pueden servir de espejo de la propia realidad y ayudar a entender situaciones del presente con una visión más amplia¹⁶”.

Entendemos que la memoria histórica surge en contextos altamente polémicos, es decir, son versiones de sucesos que pueden ser fuente de diferencias y derivar en conflictos, pero también la historia puede dar cuenta de las mismas situaciones, entonces ¿cuál es la diferencia? Según nuestra experiencia, la diferencia radica en que la historia generalmente está vinculada a la versión oficial de un suceso “x”, definido por quienes ostentan el poder, y creen que es importante mencionarse como parte de un pasado común que aporta al concepto de nación o Estado. Este suceso será objeto de estudio en ese pasado, contará la versión del grupo que decide exponerlo y no lo vincula con el presente, en este sentido, para ciertos sucesos la historia se vuelve excluyente y parcializada, pues muestra en su mayoría sólo los hechos que se fundamentan en estadísticas, fuentes escritas o verificables por audio o video, cifras, datos y fechas relevantes. La historia presentará los hechos de forma cronológica y aunque puede incluir testimonios, estos generalmente suelen ser de personas relevantes o que representan a determinados sectores, procurando mantener la objetividad de los sucesos que narra.

15 Hernández Rivas, Georgina. Cultura, Identidad y Memoria. Guía metodológica para docentes de primero a sexto grado de educación básica. MUPI-MINED, 2016. Pág. 8

16 Lerner Febres, Salomón (2006): “Prólogo. Una reflexión sobre la memoria histórica y la cultura de paz”, en Memoria histórica y cultura de paz, Lima: INWENT

En contrapeso surge la memoria histórica, que desde MUPI la consideramos como ***“los recuerdos o la memoria de un suceso histórico importante, que comparten un grupo, una nación o una entidad, vinculada a eventos impactantes a nivel de memoria individual que se vuelven colectivos en el momento de contarlos y de hablar.”*** Desde este punto de vista, se permite estudiar o narrar un suceso desde diferentes voces y perspectivas, incluyendo a la mayoría de actores involucrados, lo que la vuelve más incluyente y democratizador. No se centra sólo en el hecho en sí, sino que también en el impacto emocional que provocó y evoca a las personas involucradas, cómo y por qué se marcaron sus vidas. Desde el enfoque de memoria histórica se pretende otorgar visibilidad a recuerdos diversos, e incluso rescatar aquellos que los mismos actores han censurado por miedo o trauma, lo cual, la vuelve una herramienta que permite que los individuos o sociedad construyan un pasado común. En este sentido, se vuelve un elemento clave para entender cómo ese pasado afecta el ahora y el futuro, ya que genera una dinámica que nos permite conocer y estudiar ese pasado reciente pero desde el ahora, incluyendo no sólo fuentes escritas sino las voces de los que lo vivieron para conectar cómo ha afectado, qué consecuencias tuvo a nivel individual y colectivo, así como definir los elementos unificadores a nivel identitarios. Es por ello que quienes la ejercen, documentan o vivencian son los grupos comunitarios, grupos de sobrevivientes que según la Dra. Martha Cabrera¹⁷, al tomar acciones para documentar y gestionar procesos, se vuelven activistas en organizaciones de la sociedad civil, desde donde aportan a la recuperación y reconocimiento de la memoria de sus comunidades.

Puede decirse que la memoria histórica al ser algo que tiene una transformación continua, presenta ciertas características:

- **Selectiva:** quien la trabaja o documenta –comunidad o individuos- decide qué se estudia o recupera, elige los recuerdos que conformarán esa memoria común pero también elige el modo de recordarlo (el cómo), la cual puede ser a través de conmemoraciones, rituales, performance, teatro, peregrinaciones, testimonios orales y escritos, etc.
- **Ordenadora:** busca destacar ciertos eventos, otorgarles un sentido y una razón de ser vinculada directamente con un espacio particular, la memoria individual y colectiva. Busca dar una explicación de por qué se dieron esos sucesos en un lugar y espacios determinados.
- **Dinámica:** la memoria histórica se renueva o enriquece constantemente por medio de las prácticas del recuerdo y el olvido, pues, a medida los actores sociales deciden compartir sus recuerdos y rompen la cultura del silencio, abonan o amplían detalles desde diferentes perspectivas, lo cual permite fomentar el diálogo y construir una memoria común, es decir, vernos en ese pasado para replantear el presente y futuro.

Son estas características lo que permite que la memoria histórica tenga diversos usos y aportes, por ejemplo, es objeto de estudio y a la vez aporta a la construcción de narrativas históricas, e incluso aporta elementos para la reconstrucción de la historia. Pero su labor va más allá de sólo reconstruir los hechos, se ocupa de establecer también los significados para los diferentes grupos o actores, es decir, un suceso como una masacre en una comunidad específica, no significa lo mismo para los sobrevivientes y sus familiares, que para los perpe-

17 Dra. Martha Cabrera Cruz, doctora en psicología pedagógica, especialista en enfoque sistémico, trauma y atención psicosocial.

tradadores o para aquellos que ven el suceso como un hecho de estudio. Además, permite a la comunidad o al grupo establecer y definir cómo serán vividos o recordados esos hechos que les marcaron.

A nivel más amplio, es decir nacional o regional, el ejercicio de memoria histórica permitirá la reconstrucción colectiva del pasado mediante la apertura de diálogos, los cuales incentivan la comunicación, reconciliación y la recopilación de testimonios de aquellas personas que vivieron o sobrevivieron los hechos. Estos espacios que sólo son posibles en los ejercicios pro memoria histórica, a la vez de generar diálogos, reivindican las historias de las personas que participaron y de los sobrevivientes, visualiza sus aportes para las transformaciones actuales, y permite analizar qué es lo que no debe hacerse en un futuro, es decir, aporta a la no repetición de violaciones a DDHH.

También, al propiciar el diálogo entre los diferentes actores y el diálogo intergeneracional, la memoria histórica apertura espacios para la promoción de valores y actitudes que promueven la cultura de paz o la educación para la paz. Como ya mencionamos, generalmente los sucesos que forman conflictos suelen estar vinculados a la violación de los DDHH, los trabajos pro memoria histórica permiten evaluar los antivalores y acciones de vida que nos llevaron al conflicto, las cuales, para ser superadas deberán contar con un plan de desarrollo, el cual debe surgir de un acuerdo mutuo y compartido, que incluya las voces de todos los sectores involucrados, particularmente las víctimas y sobrevivientes, un plan que tenga a la base el respeto a la vida, el rechazo a la violencia, la distribución equitativa, el escuchar para comprender, proteger el medio ambiente, es decir, entendiendo al planeta como la casa común, y sobretodo, propiciar la solidaridad en todos los ambientes facilitando la participación de los sectores excluidos como mujeres y niñez mediante el ejercicio de los principios democráticos¹⁸.

La tarea no es fácil e implica un proceso integral y sistémico, más un compromiso firme por la defensa y promoción de los derechos humanos. Desde MUPI esperamos con esta caja de herramientas compartir nuestra experiencia y brindar un pequeño aporte a sus labores pro memoria histórica, ya sea en la familia, comunidad, escuela y organización con el fin de construir una sociedad más justa, solidaria y equitativa.

¹⁸ Silva, Ervin. La dimensión axiológica de la cultura de paz. Revista Cultura de paz. Managua, Nicaragua, vol. 19, N° 61, septiembre –diciembre, 2013.

Referencias para este documento:

- Annette Kuhn. **“Memory texts and memory work: Performances of memory in and with visual media”**, Memory Studies, Queen Mary University London, 2010.
- Álvarez-Solís, Antonio; López Vigil, María, y otros. **“El Salvador. La Larga Marcha de un Pueblo (1932- 1982)”**. Editorial Revolución. Madrid, 1982.
- Burgos, Alfredo; Chicas, Oscar **“Historia de El Salvador: de como los guanacos no sucumbieron a los infames ultrajes de españoles, criollos, gringos y otras plagas”**. Investigación y Redacción Equipo Maíz; 4ª ed. Asociación Equipo Maíz. San Salvador, 1999.
- CALDH- Casa de la Memoria. **“Paquete Educativo para docentes y guías”**. Casa de la Memoria Histórica **“Kaji Tulam”**. 2da edición. Guatemala, 2019.
- Cruz, J. M. (1997). **“Magnitud de la Violencia en El Salvador.”** ECA 52, no. 588. p. 953-966.
- Danner, Mark. **“Luciérnagas en El Mozote”**. 13ª edición. Museo de la Palabra y la Imagen. San Salvador, 2021.
- Hernández Rivas, Georgina. **“Cultura, Identidad y Memoria”**. Guía metodológica para docentes de primero a sexto grado de educación básica. MUPI-MINED, 2016.
- Lerner Febres, Salomón **“Prólogo. Una reflexión sobre la memoria histórica y la cultura de paz”**, en Memoria histórica y cultura de paz, Lima: INWENT, 2006.
- Martínez Pénate, Oscar, Coord. **“El Salvador. Historia General”**. 1ª ed. Editorial Nuevo Enfoque. San Salvador, 2002.
- Silva, Ervin. **“La dimensión axiológica de la cultura de paz. Revista Cultura de paz”**. Managua, Nicaragua, vol. 19, N° 61, septiembre –diciembre, 2013.
- Taracena, Alejandra y otros. **“El Conflicto armado interno y la transformación de conflictos en Guatemala”**. IIARS. 1ª edición, Guatemala, 2015.



EL ROLVO DE LA

